

EL MERCURIO

FUNDADO POR AGUSTIN EDWARDS

MARTES 11 de Setiembre

(dicho el día viernes 7)

Discurso del Senador Altamirano

El secretario general del Partido Socialista, senador don Carlos Altamirano Orrego, ha pronunciado un extenso discurso, fijando la posición política del Partido Socialista en la hora actual.

Varias características pueden destacarse en este discurso.

Desde luego, el secretario general calificó el momento como "hora dura y amarga", lo que refleja el profundo desaliento que invade al socialismo chileno. Tan dura y amarga es la perspectiva que divisa el senador Altamirano que no vaciló en pedir auxilio a los extremistas de todo el mundo, a fin de que concurren a defender la revolución chilena.

Se diría que el senador Altamirano está enfocando ahora la "liberación" del país con auxilio de guerrilleros extranjeros y con el soporte económico de los regímenes comunistas. El Partido Socialista que, en algún tiempo obtuvo el socorro de la izquierda democrática venezolana, desea contar ahora con un aumento de los aportes cubanos y de otras fuentes extranjeras.

La prolongada intervención del líder socialista expresó además el temor de que el señor Allende llegue a transacciones o arreglos con la Democracia Cristiana y ve el fin del proceso revolucionario en la recuperación del Canal 9 para la Universidad de Chile, en la promulgación tardía de la reforma de las tres áreas y en algunas otras de las llamadas rectificaciones.

Teme tal vez el intransigente líder que sectores democratacristianos hayan entrado en conversaciones que puedan debilitar la rigidez de los planteamientos socialistas, pero que sean gratos, sin embargo, a los comunistas.

Pero lo más importante de la declaración del senador Altamirano es su confesión de que ha participado en reuniones conspirativas con elementos de la marinería. En pocas palabras, el secretario general socialista desbarató las leyendas cuidadosamente tejidas por

los plumarios del oficialismo, en las que se pretendía que las revelaciones de los conspiradores eran falsas y que habían sido arrancadas mediante torturas. Los marineros detenidos han dicho la verdad. Tuvieron, efectivamente, conversaciones con el senador Altamirano. El diputado Garretón Purcell y el líder mirista Enriquez han sido más cautos que el vehemente senador. Pero es el propio señor Altamirano quien ha reconocido en público esas conversaciones deliberativas.

El líder socialista describe su actuación frente a los marineros como si se hubiera tratado sólo de escuchar las quejas y denuncias de esos hombres de armas. La opinión pública, sin embargo, no queda satisfecha con la explicación. ¿Por qué el senador Altamirano, en vez de emplear la tribuna del Senado para denunciar las quejas que había recibido de esos marineros guardó silencio sobre el punto? ¿Por qué ha sido necesario que el Servicio de Inteligencia Naval detecte un peligrosísimo complot y la Justicia Naval solicite el desafuero del senador Altamirano y del diputado Garretón para que el primero de ellos le cuente al país que ha recibido denuncias contra oficiales en reuniones privadas con marineros? ¿Por qué no acudió al señor Ministro de Defensa, don José Tohá, a su sucesor don Clodomiro Almeyda o al sucesor de éste don Orlando Letelier, todos coreligionarios suyos, a fin de que la "queja" o "denuncia" de los marineros llegara a las autoridades competentes? ¿Por qué se han empleado toda clase de recursos dilatorios para prolongar la vista del desafuero por la Corte de Apelaciones de Valparaíso, si de lo que se trata es de una inocente conversación del senador Altamirano con marineros afligidos

Estas y otras preguntas se hace el país, no sólo respecto del senador Altamirano, sino del propio Partido Socialista, en cuyas manos está el Ministerio de Defensa Nacional.